

La recuperación del Portal de Cocentaina (Alcoy). Un ejemplo de sinergia entre arqueología, arquitectura y restauración

Juan José Mataix Albiñana^a, José David Busquier Corbí^b, Joaquín Pina Mira^c, Enric Alfons Paredes Vañó^d

El artículo que se presenta a continuación viene a valorar las actuaciones desarrolladas en diversas campañas realizadas en el entorno histórico de la Torre Portal de Cocentaina, desde su estudio y documentación hasta la puesta en valor. Con la misma, se finaliza un proceso de trabajo que, desde años atrás, viene a manifestar la importancia de la recuperación del patrimonio histórico – arqueológico. El proyecto “Torre Portal de Cocentaina”, desarrollado en pleno Núcleo Histórico Tradicional del término municipal alcoyano, engloba el trabajo en equipo que, cada vez más a menudo, supone la integración de varias disciplinas, desde la arqueología, la historia o la arquitectura, para la recuperación del patrimonio de un municipio y la recuperación de su intrahistoria.

Palabras clave: Torre, arqueología, arquitectura, proyecto multidisciplinar, Historia, rehabilitación, recuperación, Núcleo Histórico.

L'article que es presenta a continuació ve a valorar les actuacions desenvolupades en diverses campanyes realitzades en l'entorn històric de la Torre Portal de Cocentaina, des del seu estudi i documentació fins a la posada en valor. Amb esta, es finalitza un procés de treball que, des d'anys #arrere, ve a manifestar la importància de la recuperació del patrimoni històric – arqueològic. El projecte “Torre Portal de Cocentaina”, desenrotllat en ple Nucli Històric Tradicional del terme municipal alcoià, engloba el treball en equip que, cada vegada més sovint, suposa la integració de diverses disciplines, des de l'arqueologia, la història o l'arquitectura, per a la recuperació del patrimoni d'un municipi i la recuperació de la seua intrahistoria.

Paraules clau: Torre, arqueologia, arquitectura, projecte multidisciplinari, Història, rehabilitació, recuperació, Nucli Històric.

The recovery of the Cocentaina Portal (Alcoy). An example of synergy between archeology, architecture and restoration.

The article presented below aims to assess the actions carried out in various companies in the historic environment of the Torre Portal de Cocentaina, from its study and documentation to the enhancement. With this, ends a process of work that, for years, has highlighted the importance of the recovery of historical and archaeological heritage. The project “Torre Portal de Cocentaina”, developed in the Traditional Historical Center of the municipality of Alcoià, includes the teamwork that, more and more often, involves the integration of various disciplines, from archeology, history or architecture, for the recovery of the heritage of a municipality and the recovery of its intrahistory.

Keywords: Tower, archaeology, architecture, multidisciplinary project, History, rehabilitation, recovery, Historical Center

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este trabajo es el de exponer las distintas labores llevadas a cabo en el Portal de Cocentaina durante los últimos años, las cuales se han basado, en primer lugar, en la documentación arqueológica de los restos, posteriormente la consolidación y conservación de los mismos y, finalmente, la puesta en valor de dicho Bien de Interés Cultural. Desde la intervención arqueológica dirigida por Josep Torró en 2005, hasta los últimos trabajos de consolidación y puesta en valor, promovidos por el Ayuntamiento de Alcoy y ejecutados por la empresa local Cantó Obras S.L.U. en 2023, el resultado

de este proceso se ha materializado en la generación de un espacio capaz de articular los elementos patrimoniales presentes en él a modo de interfaz, el cual facilita al visitante una inmersión atractiva, legible y sintética en la historia y la evolución urbana de la ciudad de Alcoy, todo ello desde un punto clave de su recinto amurallado, a pesar del progresivo deterioro y abandono que lo caracterizaba hasta bien entrado el siglo XXI.

2. SITUACIÓN Y DATOS HISTÓRICOS

La Torre-Portal de Cocentaina se encuentra en el extremo norte del ámbito del Conjunto Histórico del municipio de Alcoy (fig. 1). Está declarada como Bien de Interés Cultural y forma parte del recinto amurallado de dicha población, con la inscripción en el Registro General de Bienes de Interés Cultural bajo la anotación R-I-51-0011583. Además, cuenta con una Declaración Singular y está anotada en el ministerio con el registro R-I-53-0000280. Urbanísticamente, se sitúa dentro del perímetro de protección del Núcleo Histórico Tradicional, considerando a este, por tanto, según la Ley 4/1998, de 11 de junio, del Patrimonio Cultural Valenciano, (en adelante LPCV), como un Monumento de Interés Local, en atención, además, al vigente PGOU de Alcoi de 1989.

a. Abydos Arqueológica. juanjo@abydosarqueologica.es
<https://orcid.org/0000-0003-2514-5348>

b. Museo Ibero Romano de Monforte del Cid. IBERO. jdarqueologo@gmail.com

c. Arqueólogo Colegiado nº 2.821CDL Alicante. ascanio78@hotmail.com

d. Arquitecto. Arquitecto Técnico. Máster en Conservación del Patrimonio Arquitectónico. Doctorando por la UPV. enricpares1@gmail.com

Recibido: 23/09/2024. Aceptado: 01/10/2024

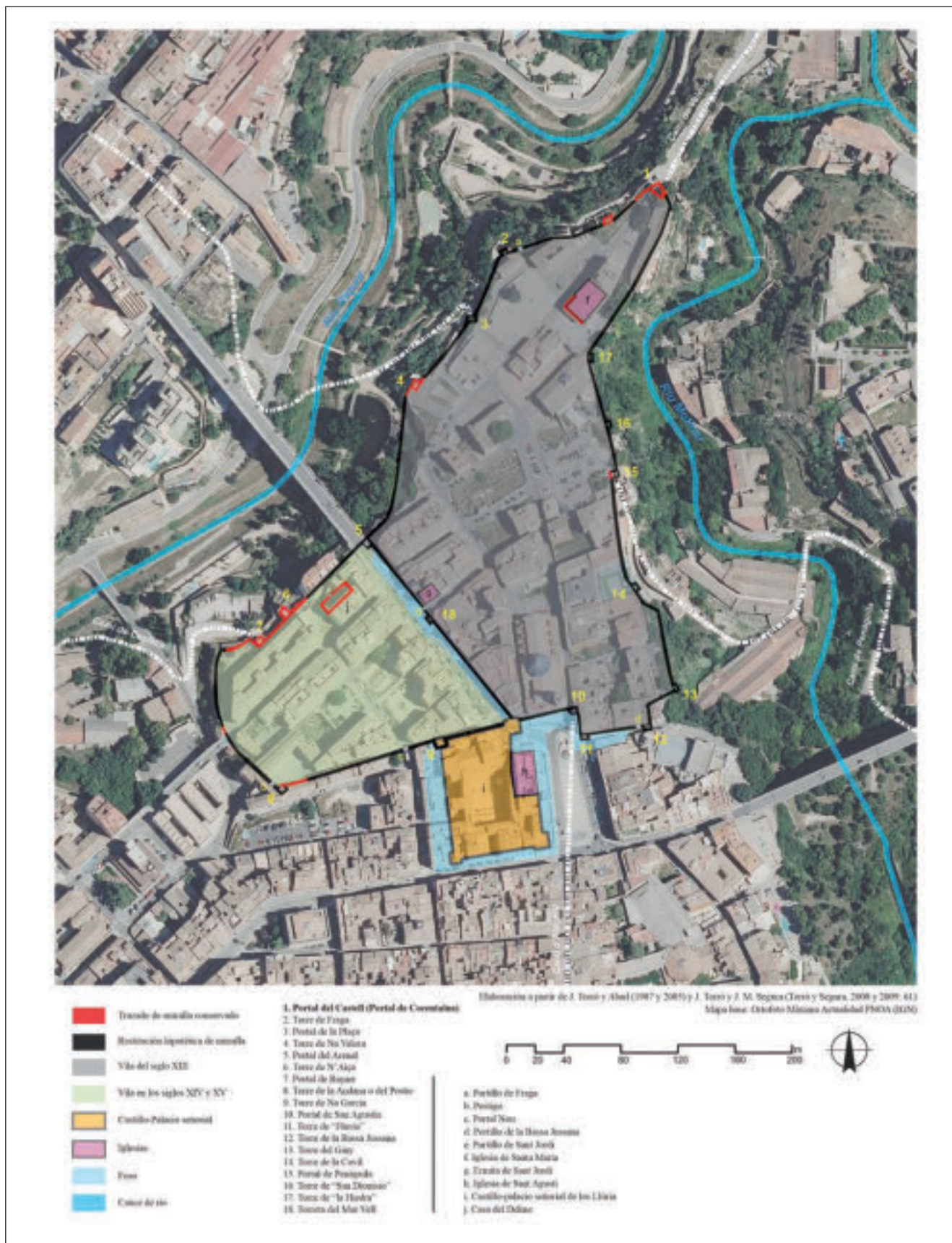


Figura 1. Plano de localización de la intervención en referencia a la Vila y el Raval Vell (s. XIII-XV). Elaboración a partir de J. Torró i Abad (1987 y 2005). (Mapa base: Ortofoto Máxima Actualidad del PNOA, IGN).

El portal se sitúa en una lengua de tierra, compuesta principalmente por margas (“tap”), en dirección Noreste formada por la confluencia de los ríos Molinar y Riquer, cerrando el acceso a la meseta inclinada sobre la que se asienta la actual población. Estos ríos confluyen justo delante del frente de la lengua, caracterizado por una notable pendiente (actualmente calle Alcassares). En el punto donde se sitúa el portal la orografía se estrecha hasta unos 18 m de ancho y la pendiente ofrece una cierta inflexión, razones por las que sería escogido como emplazamiento del acceso fortificado a la villa de Alcoi, al establecerse la misma a mediados del siglo XIII. En gran medida, estas características condicionaron su devenir histórico, configurándose como un punto clave en la defensa del perímetro fortificado de la villa de Alcoi, conocido en diferentes épocas como Portal de Castell, Portal de la Vila, Portal de Cocentaina y Portal de San Jerónimo. Era la entrada más importante de la villa durante la época foral y se localizaba en el punto de llegada del camino procedente de Cocentaina y Valencia.

En general, el recinto amurallado se construyó sobre los bordes de los ribazos fluviales del Molinar y del Riquer, aprovechando la posición defensiva natural. Los movimientos de tierras causados por seísmos y lluvias torrenciales contribuyeron a la caída de tramos de muralla, especialmente a partir del siglo XVII, cuando se construyeron muros de contención en sillería para reforzar y recubrir la lengua de tierra sobre la que se asienta la población. Antes de las demoliciones de los años 80, estos restos estaban parcialmente ocultos entre las viviendas.

Actualmente, el conjunto se encuentra al sur de la calle Verge Maria, en el encuentro de las calles Sant Miquel y de Fraga. La zona era una antigua manzana residencial que ahora se muestra como solares procedentes de demoliciones. En las dos parcelas del proyecto se alcanzan muros perimetrales, a excepción de los frentes suroeste (anteriormente medianera) y sureste (calle Verge Maria). Se trata de un espacio complejo donde confluyen a la vez varios elementos patrimoniales de cronologías distintas.

Cabe valorar que gracias tanto a las distintas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el conjunto patrimonial del Portal de Cocentaina (años 2005-2006 y 2019), como al estudio de la documentación de archivo (Torró, 2010), se han podido documentar de forma aceptable siete fases principales de su evolución constructiva.

Muy probablemente la construcción primigenia debió de empezar a gestarse hacia 1275, emplazándose en el mismo espacio que ahora reconocemos con construcciones más modernas. Se denominó a este espacio constructivo en el momento como “torre mayor de la villa”. Debíó de tratarse de un edificio relevante, atestigüándose en él incluso la presencia de una pintura de una imagen de la Virgen María. En la inspección sistemática de las murallas de Alcoi llevada a cabo en 1359, durante la guerra con Castilla, la torre recibe el nombre de “Portal del Castell”, denominación repetida en la documentación durante el siglo XV (Torró, 2010).

En el siglo XIV se lleva a cabo la construcción de una barbacana de tapial cimentada en sedimentos de tierras tipo margas, la cual parece forrar en parte los restos de un muro de grandes dimensiones, asociado a la torre del siglo XIII (Torró y Segura, 2008 y 2009: 28).

La torre y las estructuras medievales sufrirán un deterioro que lleva casi a su destrucción a mediados del siglo XVIII, como recoge la llamada *Guía del forastero* de José Martí Casanova, de 1864, donde se dice que la “Torre del Castillo” habría sido derribada entre 1754 y 1755, ya que ésta había perdido su funcionalidad como lugar de entrada a la villa (Torró, 2010). Este hecho también se documenta a nivel material en algunos rellenos con restos constructivos documentados en la campaña de 2005-2006, lo que explica el notable deterioro del lienzo de muralla medieval.

A consecuencia de la Guerra del Francés, en el año 1809, ante la inminente llegada de las tropas napoleónicas, se construye en este mismo lugar un edificio de carácter defensivo, dotado de un cuerpo de guardia, aspilleras de fusilería y una puerta con arco de medio punto. Esta construcción contaba con una potente cimentación, si bien falta gran parte del edificio original, aún visible en una fotografía de finales del siglo XIX (fig. 2). Su construcción mediante muros de mampostería, forrados con sillares al exterior, da apariencia de mayor fortaleza. No obstante, el poco espesor de la fachada, que debería soportar el impacto de la artillería, infiere al conjunto una funcionalidad más disuasiva que defensiva.

Esta construcción pasará a ser conocida durante todo el siglo XIX como Puerta de Cocentaina. No obstante, se irá transformando paulatinamente a lo largo de este siglo, adoptando un uso más residencial, llegando incluso a albergar en su interior una herrería. A partir de esos momentos su deterioro se acelera. Primero, en 1840, se lleva a cabo la apertura de la Calle de Fraga, cuyo trazado tuvo como consecuencia el derribo de la parte norte de la fortificación. Posteriormente, en 1895, se derriba el arco para permitir el acceso de los nuevos vehículos de motor a la villa. A principios del s. XX se evidencia la habilitación de la parte baja del edificio para una carpintería, siendo a finales de la década de 1980 cuando el edificio finalmente se abandona y es derruido parcialmente.

3. NORMATIVA DE APLICACIÓN EN LAS ACTUACIONES DESARROLLADAS.

El proyecto llevado a cabo, así como la intervención arqueológica que lo acompaña, se fundamenta principalmente en los criterios jurídicos descritos por la LPCV. Como hemos introducido con anterioridad, el espacio físico en el que se ubica el elemento patrimonial, en este caso, la Torre Portal, responde a uno de los entramados histórico de la localidad, considerado normativamente como Núcleo Histórico Tradicional, tal como describe el artículo 46.2.b de la citada ley. En estricta relación con este espacio se debe, en cualquier caso, aplicar, el artículo 60 de la LPCV en relación con las intervenciones a desarrollar en conjuntos protegidos como el mencio-



Figura 2. Frente noreste y carrer Alcassares. Portal de Cocentaina. Foto de finales del siglo XIX. Fuente: Museu Arqueològic Municipal Camil Vicedo Moltó.

nado, en lo que respecta a la parte arqueológica, pero también arquitectónica. En relación con esta segunda, el elemento patrimonial requeriría, dentro del proyecto de consolidación, de un proyecto constructivo, acompañado de un control y seguimiento arqueológico, necesariamente autorizado por la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano, en acuerdo, tanto a la LPCV, como al Reglamento de regulación de las intervenciones arqueológicas de la Comunidad Valenciana regulado por el Decreto 107/2017 de 28 de julio del Consell. Tal como se ha indicado en apartados anteriores, dicho conjunto constructivo está considerado Bien de Interés Cultural arquitectónico, reconocido por la Dirección General de Patrimonio Cultural con su inscripción correspondiente, en atención a la Disposición Adicional Primera de la LPCV.

Atendiendo a estas consideraciones, en ausencia de Plan Especial de Protección del monumento, tal como indica el artículo 39 de la LPCV, el proyecto arquitectónico redactado para la restauración y la puesta en valor atendió, en todo caso a los criterios desarrollados por el artículo 35 de la citada norma, sin detrimento, como hemos mencionado, de las consideraciones propias de la paralela intervención arqueológica, prevista para la previa investigación del subsuelo colindante a la propia construcción.

4. EL PROCESO DE RECUPERACIÓN DEL PORTAL DE COCENTAINA: (2005-2023)

4.1. La intervención arqueológica de 2005-2006.

Entre noviembre de 2005 y enero de 2006 el Ayuntamiento de Alcoy llevó a cabo el estudio arqueológico de las estructuras existentes en torno al Portal de Cocentaina, siendo dirigida la intervención por el arqueólogo Josep Torró Abad (Torró y Segura, 2008 y 2009: 28).

La excavación se inició con la retirada de derrumbes recientes con medios mecánicos para la adecuación del solar. Una vez eliminados estos rellenos contemporáneos, se comenzó con la retirada de los enlucidos contemporáneos de las paredes, los cuales dificultaban la correcta caracterización de los paramentos originales. Estos trabajos dejaron a la vista las diferentes fábricas y momentos constructivos de la estructura. Seguidamente, se procedió a la excavación de los pavimentos y rellenos que evidenciaban la existencia de siete fases constructivas distintas.

Conforme avanzaba la excavación, se ponía de manifiesto la necesidad de excavar también en la parte exterior, sobre el final de la calle Sant Miquel, debido a la continua-

ción de diferentes elementos que se desarrollaban por los cortes o por debajo de las construcciones posteriores. Estos sondeos exteriores evidenciaron que la fortificación de 1809 tenía un tamaño mayor del pensado, a la vez que se constató la continuación de las estructuras medievales aparecidas en la excavación anterior.

En general, y como hemos avanzado anteriormente, esta excavación arqueológica permitió documentar de forma aceptable siete fases de su evolución constructiva. Si bien, como en ocasiones se ha podido observar en las intervenciones arqueológicas urbanas en el marco de la villa medieval de Alcoy, se constató el arrasamiento de los niveles medievales en época contemporánea, debido al potente desarrollo urbano de la ciudad en época industrial, siendo muy escasos los restos hallados que permitieran aportar una cronología absoluta de los elementos constructivos estudiados.

Se pudo confirmar la existencia de la Torre-Portal de la Villa junto a cuatro fragmentos de lienzo de la muralla, datando todo el conjunto en el s. XIII. En esta primera fase se comprendería el primer Portal del Castell, con una torre de flanco orientada al noroeste, documentándose una base de planta trapezoidal con ángulos cerrados que conserva restos sobre el margen del valle del río Molinar, así como distintos lienzos de muralla original entre ambas construcciones. En el estudio arqueológico se comprobó la supresión de la mayor parte de los alzados murarios de las antiguas defensas, conservándose principalmente las cimentaciones y algunos escasos restos de dichos alzados. La técnica constructiva de las cimentaciones se caracteriza por fábrica de cal y canto.

A estos elementos, datables en el siglo XIII, se suma una barbacana exterior al Portal, construida en el siglo XIV, registrada tanto al interior del solar como en los sondeos externos. Una estructura que presenta dos muros, fábrica de tapial calicostrado y orificios de mechinales, cimentada en sedimentos de tierras tipo margas. La documentación de archivo estudiada por J. Torró (Torró, 2010), parece confirmar la cronología de dicha estructura, estando registrada la construcción de nuevas fortificaciones ante la puerta de la villa en 1359 en el contexto de la guerra con Castilla.

Como se ha citado anteriormente, en el mismo estudio arqueológico se documentó la eliminación de la mayor parte de la edificación del portal en el siglo XVIII gracias a los indicios hallados en los niveles de regularización de los solares previos a las reconstrucciones de época contemporánea. De nuevo los datos históricos procedentes de archivo confirmaban dicha datación al conocerse la demolición del Portal ordenada entre 1754 y 1755 (Torró, 2010: 153).

Con la Guerra del Francés (1809) el portal del acceso norte a la villa cobra nuevo protagonismo, construyéndose la fortificación cuyos restos son visibles en la actualidad. El estudio arqueológico de 2005-2006 permitió conocer que la apertura de la calle de Fraga supuso la eliminación de parte del alzado de esta fortificación, estudiándose las cimentaciones subyacentes existentes, modificadas por zanjas de servicios abiertas posteriormente. En el alzado conservado

destaca la fábrica de sillería de *opus quadratum* procedente de alguna cantera del término, posiblemente procedentes de la pedrera de la Buitrera (Ivars, 2006), con un módulo irregular según hiladas. Como es habitual en este tipo de obras se localizan piezas de sillería reutilizada procedentes de construcciones anteriores, así se encuentran sillares de travertino, conocido popularmente como “tosca”.

Finalmente, el estudio arqueológico completó el desarrollo diacrónico de las edificaciones con la documentación de su alteración a lo largo de los siglos XIX y XX, hallándose las evidencias constructivas de la reconstrucción del flanco noroeste del portal para dar paso a la calle de Fraga. La actuación tuvo como última etapa documentada la instalación de una herrería y posteriormente de una carpintería en las plantas bajas del edificio en el que se integraba la fortificación.

Obras de reurbanización 2006

Posteriormente al estudio arqueológico de los elementos constructivos de la zona del Portal de Cocentaina se desarrolló la reurbanización de la zona. En los trabajos de excavación de zanjas para la red de servicios se depositaron acopios de tierra y escombros sobre las áreas que habían sido excavadas en la parcela donde se encuentra la construcción del portal y en torno a los restos de la torre de la calle de Fraga.

Esta obra de reurbanización fue objeto de seguimiento arqueológico por la empresa ARQUEALIA Trabajos de Patrimonio Cultural S.L. En dichos trabajos de seguimiento se constató la no afectación a los elementos defensivos y la alteración de niveles previamente modificados con la instalación de servicios en las décadas finales del S. XX., sin obtenerse hallazgos significativos en el examen de los cortes de zanjas y tierras removidas.

4.2. La intervención arqueológica de 2019: El camino inicial para la consolidación y puesta en valor.

Si bien el solar que albergaba estos restos ya había sido parcialmente intervenido entre los meses de noviembre de 2005 y enero de 2006 (Torró y Segura, 2008 y 2009), seguían existiendo elementos carentes de interpretación y otros no disponían de una comprensión completa, lo que dificultaba la correcta lectura de los mismos en vistas al posterior proyecto de puesta en valor. A todo ello debemos añadir el notable proceso de deterioro que habían sufrido los restos en cuestión por los vertidos incontrolados y la erosión a los que había sido objeto el solar (fig. 3).

Dadas las consideraciones anteriores y, atendiendo por ello, a los condicionantes y resultados del último proyecto de intervención arqueológica llevado a cabo hacía 13 años, las actuaciones de 2019, desarrolladas por la empresa Abydos Arqueológica S.L. junto con un equipo interdisciplinar que aunaba arqueólogos, un arquitecto y un topógrafo, respondían al encargo realizado desde el Ajuntament d'Alcoi como consecuencia de la compleja comprensión, deterioro y difícil accesibilidad que presentaba la zona en esos momentos. Trabajos determinados, además, por el desarrollo del consecuente Proyecto Arquitectónico previsto para dicho es-



Figura 3. Estado previo de la parcela antes de la intervención de 2019.

pacio, el “Proyecto Básico y de Ejecución de Restauración de la Torre-Portal de Cocentaina”, redactado por el arquitecto Josep Ivars Pérez en 2006, en el que se incluía el Diagnóstico del Estado Actual en esos momentos, y en el que se definían las características generales de la intervención posterior propuesta, basándose en los principios de consolidación y puesta en valor de los restos existentes en el solar.

Por todo ello, en el proyecto de intervención ya se definieron una serie de objetivos a llevar a cabo en esta nueva excavación arqueológica en el solar:

1. De un lado, la necesaria intervención en algunas zonas concretas en las que la estructura se encontraba enterrada casi en su totalidad, lo que permitiría exhumar el conjunto defensivo para su posterior intervención, definiendo su fisonomía y la de los elementos arqueológicos relacionados con la misma. En este sentido, se debían continuar las labores aportadas por los trabajos arqueológicos desarrollados en 2005-2006, definiendo más si cabe, con el estudio de los restos inmuebles y muebles, tanto el funcionamiento de la muralla con respecto a los restos más modernos, como su cronología. En este sentido, se hacía necesaria una excavación más precisa en este sector, dado que la cronología venía definida por el resto de las construcciones del entorno. Además, era necesario conocer el alzado, basamento y apoyos de las estructuras mencionadas para su posterior consolidación y conservación como elemento patrimonial.

2. Paralelas a las actuaciones mencionadas, era necesario intervenir en el ángulo inferior del solar, mediante un sondeo que cubriera el espacio ocupado por la muralla medieval y las construcciones del siglo XIX, para poder apreciar cómo era la unión entre ambas construcciones y la manera de comportarse una con la otra, además de su asiento en el terreno.

3. Por supuesto, al margen de las zonas de excavación, necesarias para el conocimiento e interpretación de los restos, pero también para reconocer el comportamiento de su estructura, cara a la posterior restauración y consolidación, resultaba necesaria la eliminación de tierras aportadas como escombros, hasta los niveles meramente arqueológicos y con información histórica del solar.

Una vez establecidos los antecedentes y definidos los objetivos previos de la actuación, los trabajos se iniciaron el día 2 de diciembre de 2019 y finalizaron el 20 del mismo mes.

Los trabajos comenzaron con la realización de una toma de datos mediante mástil telescópico y dron de la situación actual del solar. Esto permitió obtener una planta inicial de situación y un estado previo a la intervención arqueológica planteada.

Una vez finalizada la citada toma de datos se dio inicio a la siguiente fase, para la que se contó con la asistencia de maquinaria. En esos momentos, parte de las construcciones documentadas en anteriores campañas, si cabe *a priori*, las más importantes quizás, por la antigüedad de las mismas, se encontraban colapsadas y enterradas por escombros y tierras de considerable espesor, haciendo imprecisa la interpretación de los restos, a sabiendas, por otro lado, de que se trata de los muros más antiguos localizados en las inmediaciones del solar, posiblemente pertenecientes a la muralla del siglo XIII que debía cerrar en recinto alcoyano por este sector.

Esta fase consistió en la retirada de la mayor cantidad posible de basuras y vertidos inadecuados (UE 2000). Para ello se contó con cuatro peones especializados en trabajos de arqueología que llevaron a cabo la limpieza manual de los restos en el ángulo inferior del solar, ya que su posicionamiento a menor cota impedía el acceso de la maquinaria. Con todo ello se pudo llegar a los niveles arqueológicos alcanzados en la excavación previa y, al mismo tiempo, constatar la presencia de sótanos de construcciones contemporáneas aún sin intervenir, que habían utilizado partes de lo que se consideraba el lienzo como apoyo de alguna de sus paredes. Todo ello fue documentado mediante el levantamiento fotogramétrico de una planta completa del solar, y sus alledaños, poniéndose de manifiesto la continuidad del lienzo murario asociado al siglo XIII, reconocido en las inmediatas parcelas localizadas al norte de nuestro emplazamiento.

Ante la imposibilidad de continuar los trabajos de manera mecánica por los propios condicionantes del terreno y la presencia de los citados sótanos se optó por la excavación manual centrada en el ángulo inferior del solar, que es el que atesoraba los restos de la Torre-Portal y de parte del lienzo de muralla, así como de la parte conservada de la fortificación del siglo XIX.

En este sentido, la limpieza de los restos del lienzo ofreció la posibilidad de interpretación de diferentes fases constructivas, algunas de ellas, posiblemente asociadas a diversos tramos de muralla con cronologías relacionadas con reformas diferenciadas en el tiempo.

Una vez alcanzados los niveles de excavación previos se llevaron a cabo algunas limpiezas y excavaciones puntuales de los sondeos realizados por el anterior equipo de arqueólogos (Torró y Segura, 2008 y 2009), a fin de confirmar las hipótesis planteadas. De todo ello se pudo extraer que algunas de las estructuras no habían sido excavadas en su totalidad por lo que se completó dicha excavación en los tramos que nos fue posible sin la intervención o limpieza por parte de maquinaria.



Figura 4. Diferentes imágenes de los restos documentados durante la intervención arqueológica de 2019: Vistas de la zona tras la excavación del sótano (a y b); Tinaja hallada sobre suelo contemporáneo (c); Moneda hallada sobre el mismo pavimento (d).

Una vez acabados estos trabajos, se acometió el último de los objetivos asumidos en esta primera fase de la intervención, la excavación de un sótano que había quedado sin retirar en la anterior excavación (fig. 4a y 4b). Para ello se decidió numerar los estratos a excavar con una nueva numeración estratigráfica, de modo que pudiera diferenciarse sin complicación la excavación antigua en el solar y la realizada en la actualidad.

El nivel de suelo de sótano se identificó como UE 2001, estando formado por un nivel de hormigón contemporáneo, que cubría otro nivel (UE 2002), también con presencia de mortero de cemento con gran cantidad de arena y restos de hierro. Es de destacar que este segundo nivel con un suelo de mortero de cemento correspondería con un nivel de ladrillos macizos que permitía acceder al sótano contiguo al sur del solar.

Una vez retirados estos niveles, se documentó la presencia de dos estratos. El primero de ellos (UE 2003) parecía corresponder con un nivel de preparado del nivel superior, siendo

un nivel de tierra oscura, con mucha presencia de ceniza, hierro y carbón, así como gran cantidad de cerámica de cronología contemporánea. De este nivel se han recuperado algunas piezas cerámicas casi completas (fig. 4c), que apuntaban una cronología de mediados del siglo XIX, reforzando este contexto con la localización de una moneda de 1 céntimo acuñado por el Gobierno Provisional en 1870 (fig. 4d). Además, bajo la primera capa de tierra arcillosa, detectamos la presencia de piedras, en su mayoría cantos rodados de mediano tamaño echados como relleno para acondicionar el terreno.

El otro nivel (UE 2004), formado por tierra de tonalidad castaño claro con restos de materiales de construcción, hierros y escasos restos de cerámica, se identificó como un relleno o preparado del primero de los niveles de sótano retirados (UE 2001). Además, una vez retirado este nivel, se pudo constatar que cubría una tubería de saneamiento contemporánea (UE 1025), ya detectada en las campañas anteriores, realizada con ladrillos rectangulares y losas cuadrangulares que los cubrían.

Ambos niveles, una vez retirados, cubrían a la UE 2005, así como tres cubos cuadrangulares realizados en mortero de cemento y piedras (UE 2008, 2009 y 2010) apoyados en paralelo al muro UE 2007, con el que deben relacionarse.

Este muro (UE 2007), se adosaba en paralelo con otro, realizado en mampostería con restos de los que parecen ser sillares o mampuesto trabajado en bloques rectangulares (UE 1031), ya detectado en la campaña anterior, relacionándolo en aquel momento, con los restos de una carpintería de cronología contemporánea. Los resultados de los trabajos de esta última campaña muestran para dicha construcción una cronología anterior, evidenciando que, a este, se adosan estructuras que hemos podido fechar en un contexto asociado a siglos XIX-XX. Por otra parte, este mismo muro parece situarse por debajo de la cimentación de una de las cajas del lienzo de la muralla. En el estado actual de la intervención es imposible conocer con certeza su adscripción cronológica exacta, siendo necesario el desmonte de los muros del sótano que se adosan contra él para poder terminar de concluir la interpretación.

Por último, la retirada de estos niveles permitió documentar de manera completa el muro UE 1030. Este muro ya había sido detectado en la anterior excavación en varios puntos del interior solar y fuera de él, pero no se había definido de manera completa. Después de la fase de excavación terminada en 2019, se ha podido plantear una hipótesis de interpretación acorde con los resultados, que nos lleva a interpretar este, como un basamento de la fortificación del siglo XIX, si bien sería, igualmente necesario continuar con los trabajos en este punto para corroborar o descartar esta teoría.

Los últimos trabajos llevados a cabo consistieron en la localización y delimitación del fragmento del lienzo de muralla identificado en la parte sur del solar. Este fragmento de muro de doble paramento de sillería encadenada con relleno de mortero fue reutilizado como pared en las construcciones que ocuparon el solar en época contemporánea, por lo que sería necesaria una intervención completa, consistente en el vaciado de las plantas y sótanos que aún se conservan en este punto del solar para conocer mejor este lienzo de muralla. No se pudo, por tanto, definir su cronología y asiento en esta fase de la intervención.

Una vez finalizados los trabajos se documentó de nuevo el solar mediante el levantamiento fotogramétrico de los restos excavados, tomando como referencia el trabajo fotogramétrico ya realizado al efecto por Natxo Segura en 2018. Con los nuevos resultados, se realizó un levantamiento planimétrico *ex novo* a partir del levantamiento fotogramétrico de planta y alzados obtenido por medios aéreos y terrestres. Durante este proceso de toma de datos, resultó relevante el estudio de los restos arquitectónicos por parte del equipo de arquitectos, basado en la observación y estudio directo durante varias visitas realizadas al conjunto; y en la información procedente de todas las campañas de excavación hasta la fecha. Se realizó un alzamiento en planta y levantado exterior con detalle de elementos identificables, el cual permitió analizar y comprender el proceso

constructivo. De esta toma de datos también se generó un modelo 3D del estado actual que ha permitido una mayor profundidad en el análisis.

4.2.1. Descripción de los hallazgos más relevantes.

Tal y como vemos en el apartado descriptivo anterior, los hallazgos más relevantes documentados durante esta intervención correspondían a los restos de las diferentes estructuras defensivas tanto medievales como contemporáneas. Debemos comprender, en primera instancia la relación entre estas construcciones más modernas y las más antiguas, dado que, la cobertura de tierras y escombros que tras la finalización de dicha intervención aún se extendía por parte del solar, impedía en ocasiones ver, sin poder determinar su correcto funcionamiento original (fig. 5).

Si existe un elemento consistente conservado en el momento de la actuación, y al que se puede llegar con una interpretación más o menos clara después de la última intervención realizada, este lo forman, las construcciones asociadas al conjunto defensivo del siglo XIX (Guerra del Francés), portal de considerables dimensiones estructurales, que debe diferenciarse en parte, de los restos medievales escasamente apreciables por la dicotomía existente en su alineación.

Se pudo apreciar que la reforma de la estructura realizada en época moderna intentó adaptarse a los muros más antiguos, difiriendo en algunos puntos de su trazado en cuanto a la orientación. Si bien, la ejecución de varios sondeos puntuales en estos lienzos ayudaría a caracterizar los mismos y a definir el asiento original de los más antiguos.

En este sentido, el lienzo de muralla de cronología medieval presentaba diferentes fases o momentos constructivos. De una parte, en la esquina sureste del solar encontramos restos de una caja de mortero de tapial mamposteado de unos 1'5 metros de longitud, (conservados a la vista) y 1'40 de anchura (conservada a la vista). Sobre ella, se adosaba una segunda caja de 2'80 metros de longitud y 1'40 metros de anchura, realizada en mortero de tapial mamposteado, aunque con menor cantidad de aporte de mampostería. Esta se encontraba afectada por una construcción más moderna: una canalización de aguas contemporánea.

A continuación, documentamos una tercera caja de tapial de mortero, en este caso muy arrasada, de 1'80 metros de longitud y 0'90 metros de anchura, muy afectada, de igual modo, por las construcciones modernas.

La siguiente caja adosada de 3'10 metros de longitud y un metro de anchura, estaba compuesta por tapial de mortero mamposteado, pero en su frente norte se reforzaba con sillería.

Por último, en el espacio de intervención se apreciaba, además de los anteriores, un tramo de muro con doble paramento de sillería encadenada a interior y exterior y relleno de mortero de cal y piedra, con 2'80 metros de longitud y 0'80 metros de anchura, en la parte sur del solar.

En otro orden de cosas, destacamos, además de las estructuras ya descritas, la existencia del basamento de la for-

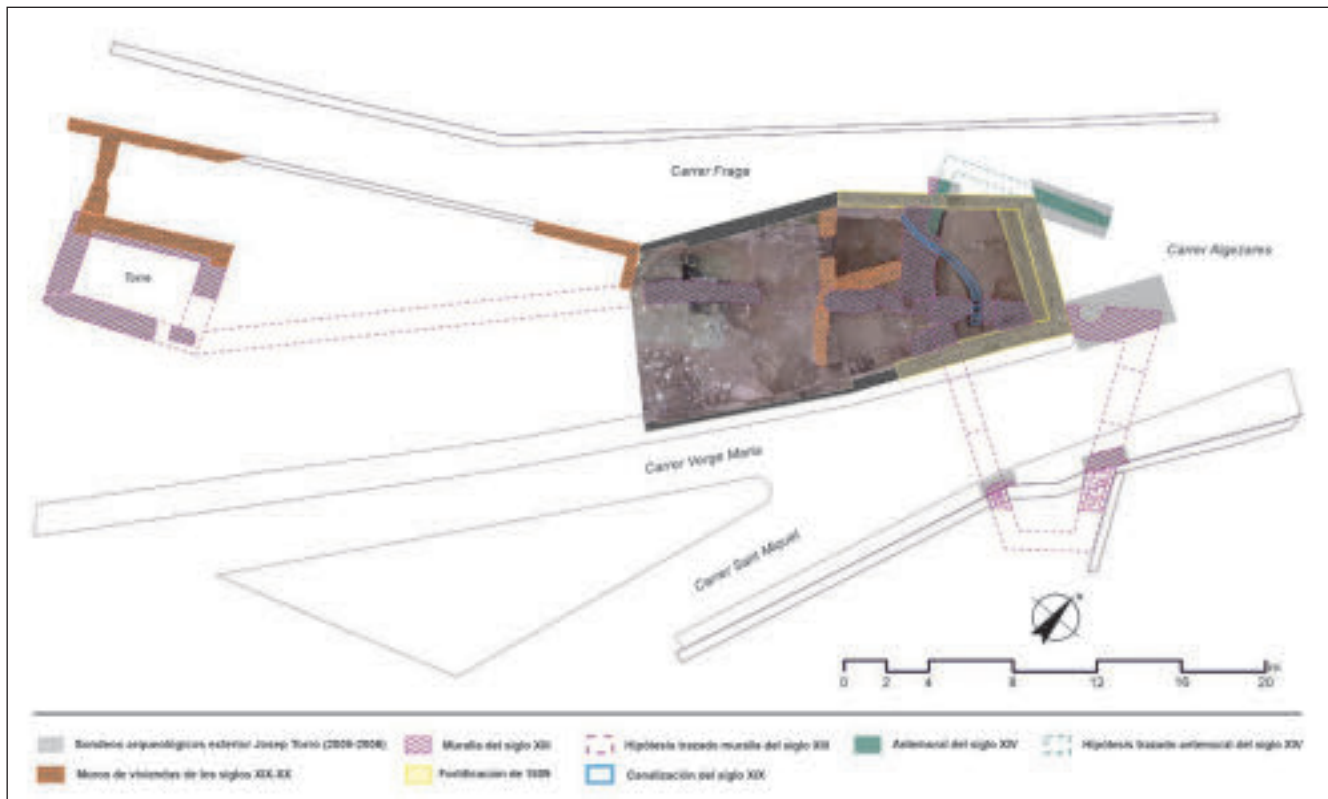


Figura 5. Plano de los restos arqueológicos documentados tras las campañas de 2005-2006 (Torró y Segura, 2008 y 2009) y de 2019.

tificación del siglo XIX, construida durante la Guerra de la Independencia, quedando parte de ella insertada dentro de los muros del solar.

Esta construcción, manufacturada en mampostería y mortero, presenta una tonalidad anaranjada que nos ayudó, durante el arduo proceso interpretativo, a diferenciarlo del resto de estructuras del solar. De la excavación de 2005-2006, conocíamos su existencia en el norte del espacio de trabajo, dado que una parte de la portada se ha conservado como muro del propio solar y otra fue excavada en el exterior del mismo, en la actual c/ Fraga (UUEE 1010, 1014, 1015, 1017, 1030). La intervención de 2019 permitió documentar un muro de 3'80 metros de longitud y 2'50 metros de anchura, con una altura conservada de al menos 0'80 metros de longitud.

4.2.2. Valoración de los restos aparecidos.

Realizamos una valoración positiva en relación con los restos aparecidos, pues se ha podido documentar parte de la estructura arqueológica del solar en el que se planteaban los trabajos. Si bien, la interpretación no puede ser más que parcial, dada la necesidad de continuidad de los trabajos para completar el espacio sometido a remodelación por parte del proyecto constructivo previsto.

El inicio de las actuaciones partía de la interpretación de unos restos arqueológicos localizados a partir de una excavación previa basada, principalmente en la documentación escrita conocida para esta zona de la ciudad. En este sentido, los resultados obtenidos en los sondeos realizados en 2006, así como el conjunto de interpretaciones a partir de la docu-

mentación medieval escrita conocida, serían la base o punto de partida para el desarrollo del proyecto constructivo encaminado a la consolidación y puesta en valor de la muralla medieval albergada en el solar, interpretando esta, como elemento más relevante en lo que al conocimiento patrimonial del solar se refiere.

La continuación de los trabajos, amparada y recomendada por los Servicios Territoriales de Alicante, con autorización de la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano, pretendían conseguir una interpretación algo más precisa del conjunto de elementos. Hecho necesario para la puesta en marcha del posterior proyecto de consolidación y puesta en valor.

Llegados a este extremo, los hallazgos arqueológicos y la interpretación histórica de los mismos desarrollada en la actualidad, vienen a completar parte de las interpretaciones realizadas en años anteriores, dando paso a un nuevo estudio de conjunto, que debería concluir con la intervención de las parcelas colindantes, donde el entramado defensivo presenta evidente continuidad.

De un lado, asumimos la presencia de un lienzo en pésimo estado de conservación, al que no podemos precisar una continuidad cronológica, debido, en parte, a esta degradación sufrida con el paso de los años. A este hecho se añade, por otro lado, la presencia en el mismo, de varias fases constructivas, precipitando una construcción heterogénea, basada en parte en la diversidad de reformas y materiales utilizados, que dista en interpretación y cronología del resto de construcciones más modernas del espacio intervenido.

Continuando con la exposición de los restos más destacados, debemos, al margen de las apreciaciones anteriores, entrar en el planteamiento de algunas hipótesis basadas en el estudio arqueológico y arquitectónico de construcciones representativas del solar. Una de las más evidentes responde físicamente a un muro de tapial calicostrado cuyo rastro se pierde, interpretativamente hablando, en una de las fachadas modernas todavía en pie. Dicha construcción, datada en el siglo XIV, con la interpretación de “barbacana”, debiera formar parte, en cualquier caso, de una fase anterior difícil de datar con los trabajos realizados hasta el momento. Si bien, atendiendo a su posicionamiento estratigráfico, bien pudiera ser más antigua que la propia muralla fechada entre los siglos XIII y XIV. Como en el caso expuesto con anterioridad, resulta complejo estudiar los restos medievales en su conjunto dados los condicionantes que hemos comentado.

En el caso de la fortificación de 1809, mucho más definida si cabe, únicamente por la mayor cercanía en el tiempo, pero, además, por lo considerable de su estructura física, no siendo esta tan afectada como las anteriores construcciones medievales, ha resultado ser, en todo el proceso de puesta en valor, el hito patrimonial de mayor envergadura, a la hora de prever la interpretación histórica y arqueológica de los retos, acercando la misma al diverso público visitante.

Evidentemente, la interpretación, más cercana a los resultados obtenidos en la última campaña de excavación, pretende acercarse a las consideraciones que vendrá a matizar el proyecto constructivo. En este sentido, tal como decimos en algunas líneas anteriores, se considera científicamente hablando, necesaria la ejecución de sendas campañas arqueológicas en espacios colindantes al solar, para completar el reconocimiento, sobre todo de cronología medieval, del espacio estudiado. En todo caso, la necesidad a su vez, de conservación de los restos existentes, dada la degradación de los mismos, desató la ejecución y puesta en valor de aquellas construcciones definidas en el espacio arqueológico y arquitectónico estudiado, de modo, que la ampliación de la excavación, (en otro orden de cosas, también recomendada por los técnicos de la Dirección Territorial de Cultura de Alicante), quedaría emplazada para un proyecto posterior.

Dichos trabajos redundarían en una mejor comprensión de este punto del recinto defensivo de la villa de Alcoy, planteando una puesta en valor, que debería ser accesible para facilitar el acercamiento del público generalista.

4.2.3. Incidencia de las actuaciones posteriores a la intervención arqueológica sobre los restos aparecidos y propuesta de actuación

A raíz de todo lo expuesto anteriormente y puesta de manifiesto la necesidad de los trabajos en determinadas zonas del solar objeto de estudio, consideramos como recomendables las siguientes labores técnicas, por otro lado, propuestas en las valoraciones del proyecto arqueológico y arquitectónico concluido en 2019.

Resulta evidente, para campañas o proyectos posteriores, la necesidad de nuevos trabajos de excavación arqueológica

en todo el solar objeto de estudio, previo vaciado mecánico de las zonas cubiertas de escombros, caso de sótanos, accesos a los mismos, huecos de escaleras etc. Los mencionados trabajos deben servir, por supuesto, para el desarrollo de nuevo material gráfico o fotogramétrico, que permita plantear nuevos proyectos constructivos o de consolidación y puesta en valor.

En definitiva, cualquier consideración a tener en cuenta a futuro, debiera pasar por la interpretación completa, arqueológica y arquitectónica del solar, a tenor de los resultados extrapolados de las diversas fases de intervención llevadas a cabo hasta el momento.

5. LOS CRITERIOS ESTABLECIDOS EN EL PROYECTO BÁSICO Y DE EJECUCIÓN DE “CONSOLIDACIÓN I POSADA EN VALOR DE LA TORRE-PORTAL DE COCENTAINA” (2020-2022)

Tras finalizar la actuación de 2019, y en base a los resultados obtenidos de esta última, se desarrolló un Proyecto Básico y de Ejecución de “Consolidación i Posada en Valor de la Torre-Portal de Cocentaina”, a cargo del arquitecto Enric Paredes Vañó (Paredes, 2020).

Este proyecto, modificado con respecto a las primeras interpretaciones realizadas con los trabajos anteriores a 2019, supuso un nuevo enfoque global del planteamiento estructural y la puesta en valor del espacio intervenido. De forma consensuada entre todos los actores implicados, (Ayuntamiento de Alcoy, Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano, representada por la Territorial de Alicante y personal técnico encargado de los trabajos, desde el punto de vista arqueológico y arquitectónico), se concretó la actuación más prominente en el conjunto de restos pertenecientes a la fortificación de 1809, aquella mejor definida por todas las previas interpretaciones del solar intervenido.

Así pues, la intervención arquitectónica, de la mano de su director, el arquitecto Enric Paredes Vañó, planteó una actuación con doble objetivo: por un lado, la consolidación-conservación de los restos y de otro la puesta en valor del conjunto, centrándose principalmente en dar visibilidad a los restos del siglo XIX (fig. 6), mediante la generación de un espacio que fuera capaz de articular los elementos a modo de interfaz y que facilitara al visitante una inmersión legible, transversal y sintética.

Tras el oportuno examen se comprobaría que se trataba de una actuación con afección al subsuelo y, por tanto, al patrimonio arqueológico, por lo que iba a ser necesario de nuevo, la adopción de medidas cautelares en el ámbito del patrimonio arqueológico. Este hecho, venía remarcado por la necesidad de implantar contrafuertes y pasarelas sobre niveles en los que una excavación futura debería retirar de inicio los escombros aún presentes en este sector.

Los restos de la fortificación de 1809 eran, tal como expusimos en el apartado de interpretación anterior, *los más fácilmente identificables y de mayor presencia volumétrica*

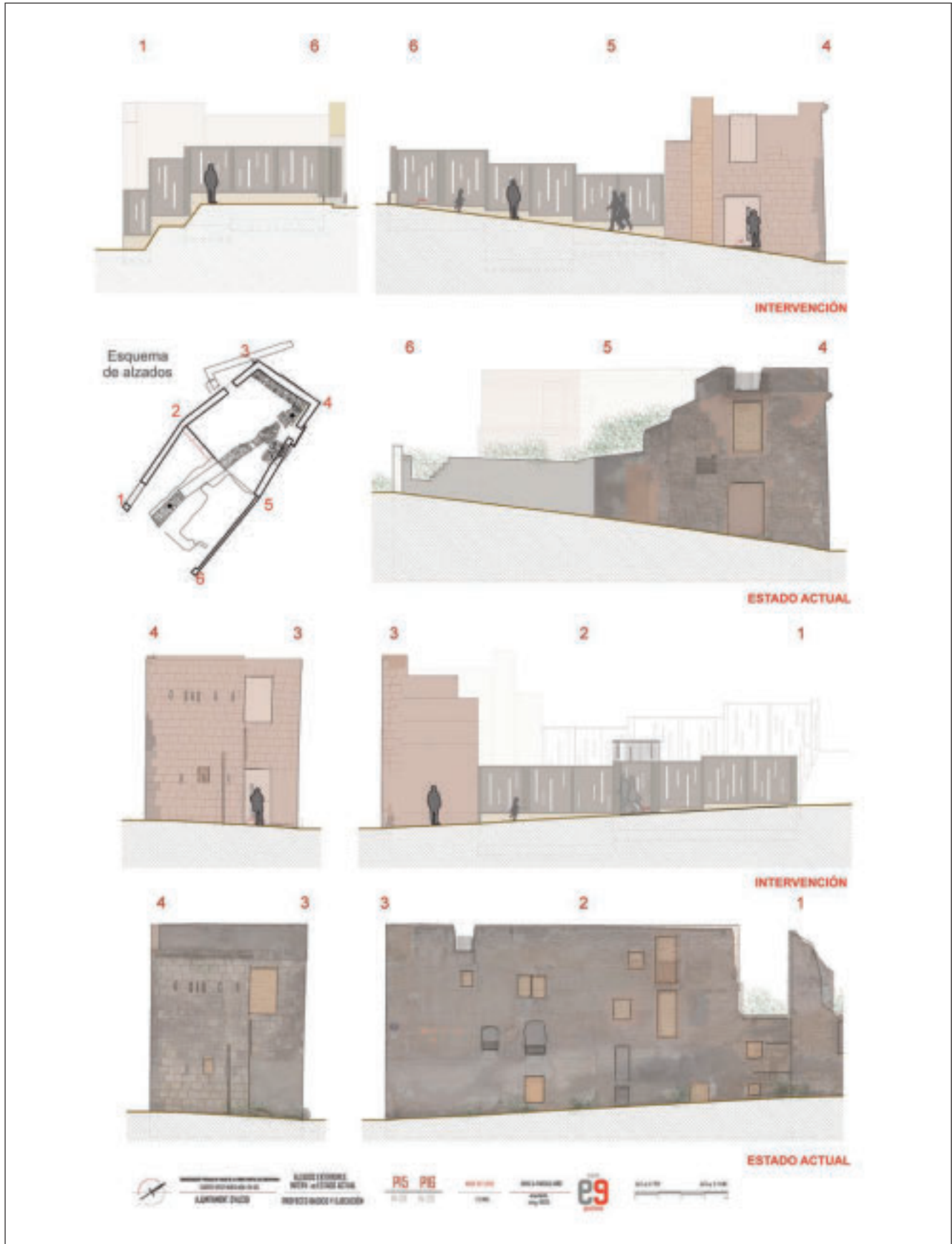


Figura 6. Alzados exteriores, Estado actual e intervención. Planos del Proyecto Básico y de Ejecución (Autor: Enric Paredes, 2020).

sobre rasante, tal como los definía en su proyecto el arquitecto director el mismo.

El muro recayente a la calle Fraga -perteneciente a las edificaciones del siglo XIX-XX, se evidenciaba también de grandes proporciones, siendo el más imponente reconocido en el momento de la proyección volumétrica para la consolidación y puesta en valor. En este sentido, y atendiendo a que, su protagonismo, dificultaba la lectura interpretativa de los restos de mayor antigüedad, además de presentar un estado de conservación bastante exiguo, se dictaminaría, con acuerdo de todo el cuerpo técnico involucrado en el proyecto, incluyendo la aportación de la Dirección General de Patrimonio Cultural, la demolición de una parte de su estructura, adaptando la misma, a la conservación del resto de elementos patrimoniales del solar, considerados de mayor valor patrimonial.

Las decisiones tomadas se basaban, además, en la propia idiosincrasia de una intervención relacionada con un Bien de Interés Cultural, siendo esta, tal como considera el proyecto constructivo, *una oportunidad única para establecer y aumentar el conocimiento de dicho bien, no sólo desde el punto de vista de los estudios históricos y análisis materiales sino también del conocimiento de las intenciones del proyecto, las técnicas de construcción e incluso aquellas que emplearon para mantenerlo o restaurarlo según los principios de la época.*

Esta concepción del proyecto de intervención llevó nueva y necesariamente, a la configuración de un equipo de trabajo interdisciplinar, de tal forma que cada especialista aportara, desde su óptica profesional aquellas informaciones de interés sobre el bien en estudio; informaciones complementarias entre sí que debían garantizar su conocimiento, y en consecuencia, aportar resultados suficientemente avalados para definir los criterios teóricos, la índole de la intervención y su cuantificación económica. Para ello, se tenía en cuenta, desde el punto de vista arquitectónico, el respeto a los valores ma-

teriales, la mínima intervención garante de tender a la conservación con intrusiones de escaso calado que solucionaran problemas de origen; la reversibilidad de dicha intervención en caso necesario, principio aportado por la Carta de Atenas en materia de Consolidación y Restauración; así como la documentación completa y necesaria de todo el proceso de trabajo desarrollado en el espacio acotado.

6. CONSOLIDACIÓN Y RESTAURACIÓN DE 2023

Establecidos los criterios del proyecto, y teniendo presente, tal como hemos expuesto, la necesidad de continuidad de los trabajos arqueológicos, en este caso, formando parte del equipo interdisciplinar necesario para la ejecución de la puesta en valor, se iniciaba una nueva campaña, en este caso, de seguimiento arqueológico con el fin de documentar todo el proceso constructivo, así como de preservar aquellos lugares donde, la mínima intervención arquitectónica debía invadir subsuelo no intervenido con anterioridad.

Una vez autorizados por la Dirección General de Patrimonio, del mismo modo que todo el conjunto del proyecto, los trabajos arqueológicos, consistirían por tanto en la supervisión y seguimiento de las obras destinadas a la consolidación, así como la documentación de alzados y construcciones que pudieran ser tocadas durante el proceso.

Esta fase se llevó a cabo entre los meses de julio y noviembre de 2023 (figura 7), incorporando los trabajos de puesta en valor en los meses finales de este proceso.

Se realizó en este primer momento la retirada selectiva y parcial del muro recayente a calle Fraga, para garantizar la seguridad de los trabajos posteriores. En este sentido, los muros de las edificaciones residenciales del siglo XIX-XX levantados con tapia calicostrada, se encontraban en un estado de conservación malo y su estabilidad era precaria, cre-



Figura 7. Distintas imágenes del proceso de restauración y consolidación del conjunto patrimonial: retirada de escombros, eliminación de alzados imprimeos, asociados a las viviendas de los siglos XIX-XX y restauración de aspilleras en alzado interior.

ando una situación de inseguridad a la vía pública. La cara interior conservaba restos de revestimientos interiores (azulejos, enlucidos, morteros de cemento y pinturas) de las viviendas que existieron en su momento. Los vanos que se abrieron con la construcción de las viviendas fueron cerrados con fábricas de ladrillo cerámico y bloques de hormigón sin criterio claro durante la demolición de las fincas de viviendas. Por la cara exterior encontramos partes de muro de tapial revestidas con mortero de cemento y enlucidos de yeso, también algunas de las fábricas que cierran los huecos de ventanas y puertas se han revestidos con morteros de cemento. En la base de los muros de la calle Fraga, existían grafitis y vegetación diversa. En general, la superficie original del tapial estaba bastante deteriorada, erosionada, e incluso en algunas zonas incluso desaparecido una alta proporción de su espesor original. Las partes altas y bajas eran las más degradadas por la mayor exposición que sufrían a las inclemencias meteorológicas y la humedad por capilaridad, con ennegrecimiento generalizado de la superficie por la proliferación de hongos. La reparación, efectuada durante el proceso de demolición de las fincas, en las partes bajas con morteros de cementos habrían agravado su degradación. En ciertos puntos, las grietas atravesaban la vertical del muro siguiendo directrices que unen las esquinas de los múltiples vanos que taladran la estructura masiva original. La excesiva altura de los muros (de más de 8 m. según tramos) y su posicionamiento en lo alto del cauce del río generaban una exposición al viento extrema que hacía peligrar su estabilidad, e indirectamente la del conjunto patrimonial.

Ante la inestabilidad que presentaban los muros del alzado 1-2-3, adscritos a edificaciones residenciales del s. XIX-XX y en consideración a su estado se procedió a la retirada parcial de gran parte de estas estructuras, las cuales, además, se caracterizaban por un notable protagonismo en ese momento en el conjunto. Con ello se consiguió centrar la atención hacia las estructuras sobre rasante que pertenecen mayoritariamente a la fortificación de 1809, dando a estas últimas, más protagonismo en el proceso de consolidación.

Posteriormente, se procedió a vaciar el interior del recinto, retirando de forma mecánica y manual tanto los restos de escombros procedentes del derribo controlado de parte de los alzados de los muros de tapial retirados anteriormente, como la notable cantidad de vertidos impropios insertos en el interior del recinto, desde vertidos de tierras procedentes de otros lugares, hasta basuras y escombros de diversa naturaleza: envases, textiles, planchas de hierro, etc,

La limpieza dio paso a la documentación, de nuevo, de los restos arqueológicos localizados bajo rasante, procediéndose, además, a una limitada intervención arqueológica de excavación y documentación fotogramétrica de los elementos aún cubiertos por escombros procedentes de las antiguas viviendas derruidas en los años 80, los cuales ocultaban una parte del trazado de la muralla del siglo XIII. Tras estas labores se estuvo en disposición de discernir, de cara a la consolidación y puesta en valor, las estructuras que se adscribían a la fortificación de 1809, de las que eran medievales. Las

primeras se visibilizarían en la valorización de conjunto. Las medievales se consolidaron con operaciones de mínimo alcance que permitieron mejorar su conservación. Una vez realizadas estas acciones, las estructuras arqueológicas de menor entidad se cubrieron como medida preventiva y transitoria para su puesta en valor a futuro, a excepción del tramo de mayor altura de la muralla con directriz diagonal, ubicada dentro del área de actuación.

Respecto a esta muralla medieval, completando las interpretaciones mostradas en anteriores intervenciones, se pudo comprobar que aparecía colmatada de tierras y escombros en un sector de su trazado, adoptando una composición discontinua y heterogénea que mostraba una patología generalizada de disgregación y falta de coherencia superficial que, en determinados puntos, llegaba incluso a espesores considerables. La constante humedad a que se veía sometida desde hacía bastantes años había degradado los morteros de revestimiento y agarre, y en el caso de la tapia, al propio material compositivo. De similar manera, la lluvia filtrada al terreno había acelerado el proceso repetidamente. De otra parte, los volúmenes de tierra impropios que soportaba a ambos lados generaban empujes o esfuerzos que en determinadas circunstancias geométricas y de conservación de los restos podían hacer peligrar su estabilidad.

Por ello, y de cara a no perder información respecto a la fábrica original del lienzo, en los muros de la muralla medieval y la barbacana del siglo XIV se planteó, como mencionamos, una mínima actuación, basada en una limpieza, consolidación, limitado tratamiento de coronación de muros y tratamiento hidrofugante, antiherbicida y fungicida, no perdiendo más información de la ya mermada por los agentes mencionados, pero no interviniendo en gran parte de la estructura, alterando el proceso de consolidación y, sobre todo, la puesta en valor, vinculada a los espacios del siglo XIX. En todo caso, este hecho, no dejaba de lado las construcciones más ancestrales del solar, de modo que, se pretendía reproducir el arranque de la muralla en aquellos tramos donde se hubiera detectado, por los trabajos arqueológicos, mediante una recomposición volumétrica mínima que la diferenciara claramente mediante el uso de diferentes coloraciones en los materiales empleados, y el retranqueo del plano exterior. Si bien, durante el proceso de obra, y con diversas pautas e indicaciones de la dirección técnica de la misma, se redujo el volumen de trabajo planteado inicialmente, únicamente concentrando los esfuerzos en la consolidación, sin entrar en la recomposición volumétrica indicada. En este sentido, se utilizarían gravas de coloraciones diferenciadas, para marcar el espacio de continuidad del lienzo perdido, tal como, en ocasiones, se prevé en la reconstrucción de grandes yacimientos arqueológicos, donde la volumetría principal se ha perdido y resulta compleja su integración por la diversidad de cronologías murarias y estructurales existentes en el espacio de trabajo.

En cuanto a las estructuras de la fortificación de 1809 (fig. 8), presentaban una notable exposición a la intemperie por ambas caras, lo que había propiciado la degradación su-



Figura 8. Tres instantáneas de la recuperación del frontal de la fortificación del siglo XIX. Desde 2019 hasta los trabajos de 2023.

perforación de los revestimientos. Los vanos pertenecientes al uso residencial se encontraban cegados con fábricas de ladrillo cerámico o bloque de hormigón. La coronación original fue mutilada con la construcción de las viviendas, y se observaban grietas y fisuras generalizadas en las fábricas de sillería y mampostería.

La sillería se documenta en la cara exterior del muro a la calle Alcassares a modo de forro, puesto que al interior se observa un muro de mampostería. Las estructuras estaban expuestas a acciones físicas (lluvia, viento, heladas, cambios térmicos) y a acciones químicas (humedad, contaminación, organismos) generando: erosión superficial; ennegrecimiento por hongos en partes altas; patinas y pequeñas roturas principalmente. Los muros resueltos con mampostería ordinaria y argamasa contenían superficies irregulares, con la pérdida total del revestimiento superficial original. En las partes bajas del muro, el aparejo estaba rejuntado con mortero cemento. Sobre la cornisa quedaban los restos del levantamiento de un muro de fábrica de ladrillo cerámico correspondiente al edificio de viviendas. Además, se detectaba la apertura de tres huecos de viviendas o locales.

Por su parte, era evidente el desplome observado en la esquina de la calle Fraga, fácilmente identificable con la ligera inclinación que siguen las hiladas de sillería del cuerpo anexo por la derecha.

Sobre los muros históricos que conforman la envolvente exterior del monumento, la intervención consistió en una limpieza generalizada, tratamiento de patologías (principalmente sellado de fisuras y grietas), consolidación y eliminación de elementos impropios, como cableado y puntos de luz, restauración puntual de los revestimientos y elementos constructivos, tratamiento de coronación y tratamiento final de las superficies, con la aplicación de un producto consolidante, hidrofugante, antiherbicida y fungicida.

En los vanos de los muros históricos conservados, que

de forma previa al proyecto estaban cegados, se optó por continuar con el proyecto estaban cegados, se optó por continuar con el mismo cegamiento, realizando un tratamiento de cobertura, mediante una capa de cal aplicada, dado continuidad al muro original, pues recordemos que dichos vanos, pertenecen a locales comerciales abiertos en un momento en que el elemento defensivo no presentaría ya esa funcionalidad.

Excepcionalmente en los vanos inferiores de las fachadas 3-4 (C/ Alcassares) y 4-5 (c/ Verge Maria), que funcionaban como puertas de paso desde la calle a los espacios interiores, se han realizado unas estrechas aberturas verticales que funcionan como visores desde el espacio público. Estas aberturas han quedado revestidas con enfoscados de morteros de cal de color arena (el definido para el paño que conforma el propio vano retranqueado). Estos orificios de grandes proporciones se diferencian claramente de las mínimas aberturas, aspilleras, que se observan en los muros originales y que caracterizan a las estructuras defensivas en general.

7. ACONDICIONAMIENTO Y PUESTA EN VALOR DEL CONJUNTO

La puesta en valor del espacio, después de la aplicación de los objetivos de proyecto expuestos, puede advertirse, a priori diferenciada entre los elementos de unas y otras cronologías existentes en el espacio de trabajo. En este sentido, y haciendo hincapié en la importancia de los mismos, pero la notable imposibilidad de su completa reconstrucción, para los restos medievales, se optaba por un protagonismo evidente, desde el punto de vista visual del espacio, contando con esa percepción a partir de un punto cenital que hacía innecesaria la reconstrucción volumétrica completa. De este modo se primaba la conservación de la muralla del siglo XIII (fig. 9 a), con su acercamiento al público, así como la interpretación de



Figura 9. Restos patrimoniales tras la puesta en valor: Vista del interior (a); detalle de la pasarela sobre la muralla del siglo XIII y la continuidad del trazado perdido mediante gravas (b y c); detalle del cerramiento metálico exterior (d).

su continuidad de trazado en zonas donde se había perdido completamente. Cabe destacar la reconstrucción de algunos elementos arqueológicos, como la canalización que se localiza atravesando parte del solar. Elemento que, en la actualidad ha sido parte del sistema de drenaje necesario para la conservación del elemento patrimonial puesto en valor.

Así pues, en cuanto al interior del conjunto, se ha realizado un recorrido para las visitas que se inicia en la parte más alta del solar (carrer Verge Maria) y a través de un recorrido interior breve se accede a la única plataforma de aproximación y observación, que se sitúa en posición centrada tanto en vertical (altura de los muros) como horizontal (ancho del solar), distanciada de los muros lo necesario para permitir la comprensión del conjunto. La experiencia espacial facilita la contemplación de los restos de la fortificación de 1809 como un elemento propio.

Por otro lado, la parcela ahora abierta se delimita con un nuevo cerramiento metálico (figura 9 d) con cierto grado de permeabilidad conseguida mediante rasgaduras verticales, a modo de piel envolvente claramente diferenciable de los restos históricos. Este cerramiento resuelve el límite de la vía pública, sin privar de la necesaria visual hacia el interior a los transeúntes. El diseño del cerramiento encuentra un equilibrio entre lo neutro y lo digno, para que en la lectura del conjunto de la ciudad histórica se advierta de que hay un elemento de interés patrimonial.

La estrategia que clarifica la lectura e interpretación de las estructuras aboga por continuar con la apariencia masiva en los muros con vocación defensiva original, siempre manifestando las trazas, huellas y restos de valor que conservan. Para ello los vanos abiertos son tratados mediante un cerramiento metálico de diseño similar al cerramiento de parcela.

El frente 4-5-6, integra los muros de la puerta del 1809 y una sección de muro adscrito a la Torre-Portal de Cocentaina de época medieval. Se han cegado los huecos de uso residencial para potenciar la vocación defensiva, mediante la implantación de cierres metálicos con rasgaduras verticales. En el nuevo cerramiento metálico que se implanta en el tramo 5-6 se abre una puerta de acceso (próxima al vértice 6) al recorrido para visitantes.

En la esquina 5 se ha retirado el portal de sillería que daba paso a la caja de escalera por donde se accedía a las viviendas. La distorsión que provocaba su lectura aconsejaba su retirada para el mejor entendimiento de las fábricas históricas en este frente.

El lado 1-6 está al servicio de manifestar, en vertical, la presencia de la muralla medieval, de manera que desde la distancia se permite la conexión visual entre la torre medieval de Fraga y la Torre-Portal de Cocentaina pudiendo intuir por donde se levantaban los lienzos que las unían, a pesar de que queda mucho espacio de solar por excavar.

El frente 3-4 se ha recuperado consolidando la estructura y reproduciendo la aspillera central del nivel inferior, que se encontraba mutilada en parte, a semejanza de las contiguas. De esta manera se ha podido congelar la imagen que en parte se puede observar en la fotografía histórica conservada (fig. 2).

En la cara 1-2-3 se han retirado gran parte de las estructuras de tapia pertenecientes a la edificación residencial del s. XIX-XX, conservando, a modo de testigo, un pequeño lienzo en la esquina 3 para dar estabilidad al muro 3-4 y queda como testimonio de su existencia, uso y función arquitectónica.

La puesta en valor se consigue con la generación de un único recorrido que permite una fácil lectura e interpretación del monumento. La inmersión en el monumento se hace de manera única, accediendo por la parte alta para permanecer en una pasarela con una posición central del espacio interior y en un nivel intermedio en altura, lo que ofrece una visión favorable para la admiración de los restos de la fortificación de 1809, simplificando la visualización o panorámica de elementos patrimoniales y con ello la interpretación del conjunto. Dicha pasarela, por su ubicación permite tener una visual del cauce del río Riquer, que enriquece la visita experiencial con la explicación de la formación de la ciudad y su personal relación con los ríos que la esculpen y que a lo largo de la historia han servido como defensa natural hasta el momento en que han perdido esta función para ser generadores de energía para el importante foco industrial que fue Alcoy.

Se complementa la visita con un recorrido por el exterior, que mejora la comprensión del conjunto y al mismo tiempo la lectura a escala urbana.

En cuanto a los materiales nuevos, se ha optado por el uso de acero y hormigón, los cuales facilitan la rápida distinción con lo histórico. El hormigón visto en muros de cierre-contención y bases de apoyo para la plataforma (fig. 9 b) es de color arena con tratamiento superficial erosivo mediante proyección en seco de chorro de partículas de material abrasivo como acabado estético, eliminando cualquier imperfección o marca del soporte; y los elementos metálicos se han tratado con acabado superficial mediante aplicación manual de dos manos de esmalte sintético color gris perla, acabado mate, previa aplicación de una mano antioxidante de base epoxídica.

Interiormente para permitir las visitas didácticas, la contemplación integral del monumento y la comprensión del entorno histórico en el que se inserta se ha instalado una pasarela estancial de entramado metálico tipo “Tramex” sobre una estructura liviana de acero (fig. 9 c). Esta pasarela permite el acceso al público al interior del recinto.

Por otro lado, se han ejecutado las cimentaciones y muros de contención para recibir en su coronación el cerramiento metálico de los paños 1-2, 1-6 y 5-6. Sobre los muros transversales al solar (de valor relevante) y en dirección 2-5 (estructuras pertenecientes a la edificación residencial del XIX-XX) se instalan unas bases de hormigón sobre las que se apoya la estructura que soporta la pasarela estancial. Se

usa un hormigón de color arena para las nuevas piezas mencionadas, que permita empatizar con el conjunto de muros preexistentes, diferenciándose fácilmente. Así pues, la propuesta cromática para el conjunto de muros viejos-nuevos se centra en los tonos arena-grisáceos.

Todo el conjunto ha quedado acabado con doble mano de pintura de color gris musgo perlado previo tratamiento antioxidante en base epoxídica.

Integrado en el cerramiento metálico descrito anteriormente se han instalado de puerta de acceso cercana a la esquina 6, que permite el paso de los visitantes a la plataforma de observación.

Sobre la pasarela de entramado metálico e igualmente en los puntos del recorrido que se precisa, se han instalado barandillas metálicas. Los montantes, pasamanos y entramado de barras están lacados con el mismo color gris del cerramiento de parcela.

De noche la iluminación instalada para el espacio interior y los muros desde el exterior consiguen marcar un hito en la ciudad, como lo son el resto de los elementos patrimoniales ya recuperados.

Se ha instalado un sistema de iluminación consistente en un circuito de iluminación monumental general, otra línea ilumina de manera específica los elementos de la fortificación del año 1809 y otro circuito baña la muralla medieval.

Finalmente, se han instalado dos paneles explicativos con documentación literal y gráfica, utilizando un código lingüístico adaptado y multilingüe: valenciano, castellano e inglés. Al respecto, el primer panel se ha ubicado en el acceso peatonal al conjunto, en la Calle de la Mare de Deu (fig. 10 b), con un formato igual al del resto de monumentos del municipio. Con una información básica. El segundo panel, en formato panorámico (fig. 10 a), se ha instalado al interior, con una total visibilidad tanto a los restos arqueológicos, la muralla medieval y el interior del conjunto defensivo de 1809.

8. VALORACIONES FINALES

Quizás parezca evidente la necesidad de realizar una conservación y mantenimiento de un espacio arqueológico y arquitectónico como el Portal de Cocentaina, tal como hemos podido observar en las líneas de los apartados anteriores. Quizás, un elemento patrimonial, en este caso con el mayor o grado de protección reconocido por la LPCV, como viene siendo un Bien de Interés Cultural, deba ser entendido tal como ahora lo planteamos, como un lugar que, con toda la intencionalidad, debe ser devuelto a la ciudadanía, un espacio patrimonial que debe ser reconocido, y por tanto, protegido por todos y todas. Sin conocimiento no puede haber concienciación y, por tanto, sin ella, no existirá el respeto por lo “antiguo”, por lo histórico, a menudo desapercibido por la población en el ajeteo diario de sus quehaceres.

Si bien, como decimos, esto parecería lo lógico en un mundo utópico en el que el patrimonio es una parte esencial



Figura 10. Paneles explicativos instalados al interior (a) y al exterior (b).

para la ciudadanía y poderes públicos, pero desgraciadamente no es lo habitual. La mayor parte del tiempo encontramos restos similares a los que vemos hoy en día en el Portal, en ciudades y pueblos que envuelven nuestra geografía, siendo estos un espacio abandonado a su suerte, al paso del tiempo y al devenir de las inclemencias físicas. A veces, incluso resulta peor, pues encontramos estos espacios en lugares donde las nuevas edificaciones se multiplican, dando paso a la desaparición de elementos arqueológicos o históricos.

En este sentido creemos que, a veces, (cada día en más ocasiones por suerte), las personas que nos dedicamos a este tipo de actuaciones, de la mano, como decimos, de las administraciones, tanto a nivel local, provincial o autonómico, somos capaces de unir recursos (técnicos y económicos, sobre todo) para emplearlos en la recuperación, conservación y puesta en valor de este, nuestro patrimonio. Por ello, las actuaciones realizadas en este espacio denominado Portal de Concentaina, en un punto estratégico para la cultura de la población alcoyana (fig. 11), reflejan hoy, una vez finalizado, como un esfuerzo de personas y entidades que, en un momento concreto, durante un buen espacio de años, estuvieron apostando por esta recuperación y puesta en valor de nuestro patrimonio. Un patrimonio que no debemos dejar perder y que debe ser trasladado a nuestras futuras generaciones. Por supuesto, sin dejar pasar el avance de los tiempos y no cayendo en el anclaje o la paralización del desarrollo. Por suerte, en la actualidad, existen numerosas técnicas, elementos tecnológi-

cos, etc, tal como hemos ido apreciando en las líneas de este artículo, que posibilitan esa combinación de lo antiguo con lo más contemporáneo y cercano a las nuevas generaciones.

Simplemente esperamos que no sea esta la última intervención en la que nuestro patrimonio forme parte de nuestro día a día, y pueda ser recuperado, en la parte que sea posible, para devolverlo y trasladarlo a la ciudadanía, haciendo con ello, una sociedad más consciente del respeto y el conocimiento de su pasado, para apostar por un mejor futuro.

9. AGRADECIMIENTOS

En la elaboración de este artículo debemos agradecer la ayuda en primer lugar al promotor de dicha intervención, el Ayuntamiento de Alcoy, así como a su personal técnico y del Museo Arqueológico, especialmente a Palmira Torregrosa. Por otro lado, a todo el equipo de la empresa constructora, Cantó Obras S.L.U., a Natxo Segura (El Tossal Cartografies) por los trabajos de topografía realizados y finalmente a Enric Paredes, arquitecto redactor del Proyecto Básico y de Ejecución. Por otro lado, a todo el equipo de la empresa constructora Cantó Obras S.L.U., por su compromiso y buena coordinación a la hora de ejecutar la intervención. Y finalmente a Natxo Segura (El Tossal Cartografies) cuyos trabajos de topografía han sido básicos en la documentación del Portal y la elaboración del Proyecto Básico y de Ejecución.



Figura 11. Estado final del conjunto patrimonial tras la intervención de 2023.

10. BIBLIOGRAFÍA

AURA, J.E.; MARTÍ, J.; SIMÓN, J.L.; TORRÓ, J.; RIBERA, A. (2000). El patrimoni arqueològic urbà: conservació i gestió. Taula redona-debat. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9: 59-71.

BENEITO LLORIS, A. (2003). *Condicions de vida i salut a Alcoi durant el procés d'industrialització (1830-1950)*. Universitat Politècnica de València. Alcoi.

CERDÀ, M.; MOLINA, R. (1996). Els orígens de la vivenda de lloguer a Alcoi. *Cultura material i canvi social. Actes del Segon Congrés d'Arqueologia Industrial al País Valencià: 221-233*. Associació Valenciana d'Arqueologia Industrial: València.

CORTÉS, J. (1976). *Crecimiento urbano de Alcoy en el siglo XIX*. Ayuntamiento. Alcoi

- MARTÍ, J. (2000). Tenir la ciutat al cap. Reflexions sobre l'arqueologia urbana davant la Llei de Patrimoni Cultural Valencià. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9: 53-57.
- SANCHIS, R., ed. (1986). Memorias sobre antigüedades de Alcoy. *Caja de Ahorros de Alicante y Murcia*. Alcoi.
- SEGURA, J. M. (2009). La documentació d'elements arquitectònics de l'antiga església de Santa Maria. Alcoy. *Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*, 142-145.
- SIRVENT BERNABEU, C. (2000). Luces y sombras de la nueva Ley de Patrimonio Cultural Valenciano. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9: 11-13.
- TORRÓ, J. (1995). La Pobla Nova de Sant Jordi. Parcel·lació medieval de l'espai urbà. Alcoy. *Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 101-103.
- TORRÓ, J. (2000). Alcoi medieval: la vila i el raval (segles XIII-XVI). *Catàleg del Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" d'Alcoi*: 133-1398. Ajuntament d'Alcoi – CAM. Alcoi.
- TORRÓ, J. (2001). Un monument alcoià del segle XIII. L'antiga església de Santa Maria. Alcoy. *Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 142-145.
- TORRÓ, J. (2002). La Torre Na Valora. Alcoy. *Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 142-143.
- TORRÓ, J. (2003). Arqueologia de la conquesta. Registre material, substitució de poblacions i transformació de l'espai rural valencià (segles XIII-XIV). En M. Barceló et al. (eds.), *El feudalisme comptat i debatut. Formació i expansió del feudalisme català*: 153-200. PUV – Museu d'Història de Catalunya. Valencia.
- TORRÓ, J. (2005). El Portal de Riquer. Alcoy. *Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 143-145.
- TORRÓ, J. (2006). *Alcoy. Arqueologia medieval y moderna*.
- TORRÓ, J. y SEGURA, J.M. (2008 y 2009). Arqueología urbana en Alcoi: los datos del subsuelo. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 17-18 (2008-2009), 7-66.
- TORRÓ, J. (2010). El "Portal del Castell". La Torre Major de la muralla medieval d'Alcoi. *Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*: 152-1545.
- PAREDES, E. (2020). *Proyecto básico y de ejecución de "Consolidació i posada en valor de la torre-portal de Cocentaina" (2020-2022)*.

